

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Violencia en una Comunidad Alfarera de Chile Central: Reevaluación de la Colección Sitio Escuela de Placilla, La Ligua.

Andrea Saunier S., Paulina Marambio V. y Hernán Ávalos G.

Cita:

Andrea Saunier S., Paulina Marambio V. y Hernán Ávalos G. (2007). *Violencia en una Comunidad Alfarera de Chile Central: Reevaluación de la Colección Sitio Escuela de Placilla, La Ligua. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/185>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/qkS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

defensivo . Sector oriental de la Villa Rica (1550-1602). *Revista Chungara*. Volumen especial Tomo I: 175-186.
REYES, Verónica. 2004. Relaciones interétnicas en asentamientos del siglo XVI de la precordillera lacustre andina, IX y X regiones: análisis cerámico. *Revista Chungara*. Volumen especial Tomo I: 161-174.

SOUTH, Stanley. 1994. *Arqueología en Santa Elena. Entrada al Pasado*. Traducción de Nelsys Fusco Zambetoghris: 1-122. Instituto de Arqueología y Antropología de Carolina del Sur.
VILLALOBOS, Sergio. 1982. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Violencia en una Comunidad Alfarera de Chile Central: Reevaluación de la Colección Sitio Escuela de Placilla, La Ligua

Violence in a Ceramic Community of Central Chile: Reevaluation of the Escuela de Placilla's Site Collection, La Ligua

Andrea Saunier S.* , Paulina Marambio V.** y Hernán Ávalos G.***

Resumen

Se reestudia la Colección Bioantropológica del sitio Escuela de Placilla. El contexto temporoespacial y medioambiental en que ésta se inserta dentro de la secuencia cronológica-cultural del Norte Chico/Chile Central la convierte en un objeto de estudio fundamental para el análisis del comportamiento violento. La Colección se adscribe al PIT y ha sido datada (TL) en 1035 y 1210 dC. Consta de 46 individuos reevaluados en cuanto a su perfil biológico, paleopatológico, patrones de actividad y demografía. Se analizan también las relaciones genéticas intragrupalas, que en conjunto permiten interpretar el marco sociocultural en que surge el comportamiento violento durante este período.

Palabras Claves: Violencia, Bioantropología, prehistoria del Norte Chico/Chile Central, sitio Escuela de Placilla, La Ligua.

Abstract

It was re-studied the Bioanthropological Collection of the Escuela de Placilla's Site. The temporospatial and medioambiental context in which this community inserts in the sequence of the Norte Chico/Chile Central makes it a fundamental object of study to analyze the violent behavior. The Collection ascribes to the Late Intermediate Period and it has been dated (TL) between 1035 and 1210 dC. It consists in 46 individuals, which

were reevaluated in relation to his biological and paleopathological profiles, patterns of activity and demography. It was also analyzed the intergrupal genetic relations, in order to interpret the sociocultural frame in which the violent behavior is borne in this period.

Keywords: Violence, Bioanthropology, Norte Chico/Chile Central prehistory, Escuela de Placilla site, La Ligua.

Antecedentes

Tanto la arqueología como la bioantropología buscan reconstruir la conducta de las sociedades pretéritas y la cooperación entre ambas, para dicho objetivo, ha probado ser la manera más fructífera de abordar el reconocimiento de nuestro pasado.

En este trabajo se aplica el concepto *Modo de Vida* definido por Constantinescu (1997), para abordar el tema de la violencia en las sociedades del período alfarero de Chile Central. Éste pone énfasis en la relación del hombre, como comunidad cultural, con el ambiente, y se considera no sólo su interacción con el medio físico, sino también con otras comunidades humanas (lo que determina la constitución de las mismas como grupos sociales, culturales y genéticos). A la luz de este enfoque, se entiende la violencia como la manifestación sociocultural de un ajuste adaptativo básico de los individuos al medio físico en que viven.

* Museo Histórico Arqueológico de Quillota. andreaunier@gmail.com

** Licenciada en Antropología Física, Universidad de Chile. paulinilla2580@gmail.com

*** Museo de Alicahue, Museo Histórico Arqueológico de Quillota. havalosg@yahoo.com

El comportamiento violento es fácilmente reconocible a partir de la evidencia bioantropológica: traumas causados por armas, reparados o no, proyectiles in situ, etc. Sin embargo, su definición es compleja, pues como toda respuesta sociocultural, su connotación depende directamente del marco interpretativo de sus ejecutores y receptores. Walker (2001; y referencias en él) sugieren que la violencia se asocia al manejo y concentración de los recursos por sobre las necesidades básicas para la supervivencia. Otros autores (Keely, 1996 en Walker, 2001) ven la violencia más bien como una forma ritual de resolver las disputas y manejar el poder, para mantener los límites sociales minimizando las muertes. Pero ya sea por conflictos económicos o de poder, sigue siendo evidente que cuando los grupos se enfrentan a eventos de cambio social y estrés de recursos, la violencia se acentúa.

Siguiendo esta idea, se pueden identificar varios factores factibles de convertirse en alicientes del comportamiento violento. La escasez de los recursos básicos para la subsistencia de las comunidades humanas representa un motivo para el surgimiento de conflicto, fenómeno que se vincula con períodos de cambio climático y/o transiciones demográficas. Este último punto representa una paradoja, pues la necesidad de obtener más alimentos o más bienes para conseguirlos, exigen el mantenimiento de una masa poblacional crítica con condiciones de salud y movilidad óptimas para el trabajo. Otro factor que insta a la violencia es la presencia de grupos en conflicto que necesitan reafirmar o formar una identidad, lo que los obliga a eliminar disidentes o personas política, social o físicamente di-

ferentes. Bajo estos criterios es que pueden variar los patrones de manifestación de la violencia, ya sea segregándose por sexo, edad y/o clase social.

Los mecanismos bioantropológicos para reconocer el contexto sociocultural en el que surge la violencia tienen que ver con la reconstrucción de los perfiles biológicos, paleopatológicos y demográficos de la colección estudiada, características que luego son extrapoladas a la comunidad analizada. Éstos necesariamente deben ser complementados con la información arqueológica y medioambiental de la zona en estudio.

La violencia es un concepto idiosincrásico respecto del sistema cultural en el que se da, pero el reconocimiento de dicho comportamiento y un acercamiento a su interpretación en su contexto, ya sea a través de la información arqueológica, bioantropológica, ecológica, geológica, o idealmente del cruce entre ellas, debería ser la meta de la labor como investigadores sociales.

Antecedentes arqueológicos

El sitio arqueológico Escuela de Placilla corresponde a un cementerio descubierto a inicios del año 2000 durante las obras de instalación de una descarga de agua en la Escuela Básica F-11, localidad de Placilla, ubicada al costado norte de la Ruta E-39, distante 5 km al oeste de la ciudad de La Ligua, provincia de Petorca, región de Valparaíso. Se trata de un conchal poco denso emplazado a unos 33 msnm, sobre una terraza fluvial moderna en la ribera sur del valle del río La Ligua. Sus coordenadas UTM, datum WGS84 son: 6.407,772 N y 285,301 E (Imagen 1).

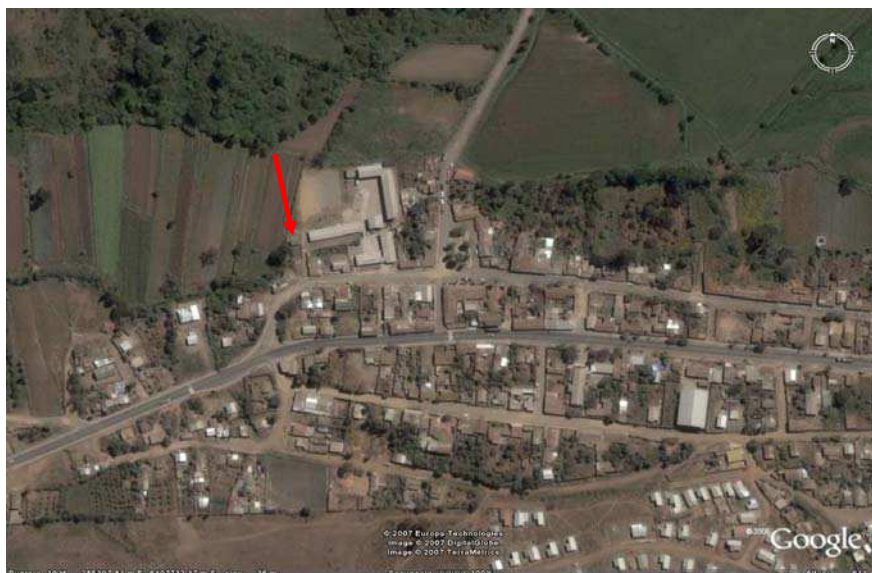


Imagen 1. Ubicación del sitio Escuela de Placilla (tomado de Google Earth)

El análisis arqueológico de los materiales recuperados en los contextos de inhumación y recolección superficial, permitió reconocer a Escuela de Placilla como un sitio bicomponente, estando la primera ocupación escasamente representada por un contexto del Período Alfarero Temprano (PAT) probablemente Lollole, como lo demostraría el hallazgo de un jarro café pulido de cuerpo asimétrico con asa puente bifurcada, que fue entregado por lo obreros, para el que no pudo ser precisado su contexto. El segundo componente, más abundante, se adscribe al Período Intermedio Tardío (PIT), y representa un desarrollo cultural local diferenciado de los conocidos para el Norte Chico y Chile Central, reflejando un contacto entre grupos Diaguita y Aconcagua. El conjunto contextual sugiere la presencia de, al menos, un enterratorio (EPI29) cuya ofrenda cerámica es adscribible a Aconcagua. La presencia de una clava (sin asociación) y un toqui mano sugiere una incipiente diferenciación social dentro de la comunidad. Los cuerpos se encontraban orientados en su mayoría en dirección E-O, y la disposición de los mismos era la

que se conoce para el PIT: todos, excepto uno, se encontraban estirados, con los brazos extendidos a los lados del cuerpo. Sólo un grupo de cuatro individuos se encontraba inhumado decúbito lateral, el resto se encontró decúbito dorsal o ventral. Se observó una alta frecuencia de superposición y disturbación de los esqueletos, lo que sugiere «una ocupación intensiva del cementerio» (Ávalos et al., 1999-2000).

Cabe destacar que el conjunto material de Escuela de Placilla es muy similar al de otros dos sitios con componente tardío ubicados en los alrededores del río La Ligua: Valle Hermoso, con fechas de entre el 990 ± 110 dC y el 1210 ± 50 dC (Becker et al., 1994) y Los Coiles 136, datado entre los 920 ± 80 dC y 1230 ± 90 dC. (Rodríguez y Ávalos, 1994). Junto a los tres fechados TL del sitio Escuela de Placilla conforman un panorama sincrónico donde las similitudes en la cultura material, prácticas funerarias y estructura paleodemográfica refuerzan la idea de un desarrollo cultural local particular en la zona en estudio (Ávalos et al., 1999 – 2000; Becker et al., 1994).

Cuadro 1. Fechados por TL del sitio Escuela de Placilla

Contexto	Descripción	Fecha
Individuo 15 Cerámico 13	Puco Aconcagua Salmón decorado con trinacrio de dos aspas exterior	1280 ± 70 dC
Individuo 29 Cerámico 27	Puco rojo engobado exterior, decorado con banda en borde y cruz central en R y N s/B interior	1035 ± 80 dC
Individuo 15 Cerámico 18	Olla Café Pulido	1100 ± 80 dC

Las condiciones temporales y espaciales que rodean a la comunidad representada en Escuela de Placilla la convierten en un objeto de estudio clave para evaluar el contexto en el que surge el comportamiento violento en las poblaciones locales y entender efectivamente a qué demandas ambientales y socioculturales estaban respondiendo estos grupos. Se entiende que esta tarea permite acceder a un patrón tradicional de la comunidad y, a partir del ejercicio mismo de la caracterización de la población, entender su manera de relacionarse con su entorno en su propio universo material y simbólico. Se aporta así a un esfuerzo interdisciplinario por comprender el modo de vida de una comunidad prehispánica de Chile Central.

Materiales y métodos

Los restos óseos recuperados del sitio fueron rescatados y analizados en terreno por Joyce Strange (Ávalos, 1999-2000) y estudiados en el laboratorio por Mario Henríquez (Henríquez, Ms). En base a sus informes se planificó esta reevaluación.

Los restos óseos se analizaron antroposcópicamente a ojo desnudo, y en caso de ser necesario, con una lupa de un aumento máximo de 5X. Los datos fueron consignados en una ficha de registro de restos esqueléticos, y cada observación relevante se acompañó de una fotografía tomada con una cámara Nikon Coolpix L4, en un tamaño estándar de 2 Mb, mejoradas

con el programa editor de imágenes PictureProject 1.6.1. La reconstrucción del perfil biológico de los individuos de la muestra siguió los estándares reseñados en Buikstra y Ubelaker (1994), Ubelaker (1984) y las propuestas resumidas por el Workshop of European Anthropologists (1980). La identificación e interpretación de la prevalencia de patologías de la comunidad en estudio siguió los criterios de Aufderheide y Rodríguez-Martín (1998), Brothwell (1981) y Larsen (1997, 2002). Tales autores también ofrecen herramientas para interpretar los patrones de actividad e indicadores laborales, además de Merbs (1985). Lo que refiere a condiciones traumáticas considera además trabajos como los de Lovell (1997), y Standen y Arriaza (2000).

Resultados

Tafonomía. El análisis estratigráfico del sitio Escuela de Placilla permitió reconocer tres componentes principales: un suelo de uso agrícola (entre los 7 y 20 cm), arenas no consolidadas (por debajo de los 60 cm de profundidad) y un conchal que se extiende unos 15 m de manera lenticular entre los 15 y 55 cm de profundidad en dirección O-E. La mayoría de los esqueletos se encontraban depositados en el macro-estrato de arena arcillosa que determinó una conservación de regular a mala de los esqueletos. En esto incidieron también otros factores como la alta humedad del suelo (terracea fluvial inundada cíclicamente, al menos, 4 veces en los últimos 50 años), las inundaciones que se registraron durante el proceso de excavación y la fragilidad intrínseca de los restos óseos, que correspondían en su mayoría a subadultos.

Otro factor postdeposicional importante tiene que ver con la disturbación antrópica que sufrieron los enterratorios a causa de las prácticas agrícolas desarrolladas en el lugar y a las labores de construcción de una zanja que atravesó la mitad del sitio y que arrasó parte del cementerio, destruyó parcialmente algunos esqueletos y alteró los contextos fúnebres de los mismos.

Perfil biológico. Se identificaron un total 49 individuos. Un 57,7% de la muestra se consideró subadulto (menor de 15 años) y un 42,2% adulto (sobre 15 años). Entre los primeros, la mayor tasa de mortalidad se concentró entre los 0 y 4 años (18 individuos; 69% de la submuestra de subadultos), reduciéndose a menos de la mitad entre los 4 y 6 años (19%). Se registraron sólo tres casos entre los 6 y 10 años (11,5%). Entre los adultos, hay un máximo de mortalidad entre los 20 y 30

años, con una distribución similar entre hombres y mujeres (Gráfico 1)

Los indicadores de etnicidad fueron registrados con claridad sólo en un 34% de la muestra, registrándose un 100% de biotipo amerindio.

El sexo se pudo estimar en un 43% de la muestra, principalmente adultos (sobre 15 años) en buen estado de conservación (Gráfico 2). Trece son masculinos y 7 femeninos, lo que corresponde a un 65% de la muestra adulta para los primeros, y un 35% para los segundos. Considerando la edad al morir de los individuos con relación al sexo determinado, se destacó que las mujeres presentan una distribución uniforme entre los 20 y 35 años, mientras que entre los hombres ocurre algo similar, pero en un rango más amplio, desde los 15 a los 45 años, presentándose un máximo entre los 25-30 años y los 35-40 años. No se registraron individuos masculinos con una edad superior a los 45 años, lo que sí ocurrió en el caso de la submuestra femenina (Gráfico 3).

Gráfico 1: Distribución Etaria de la Muestra

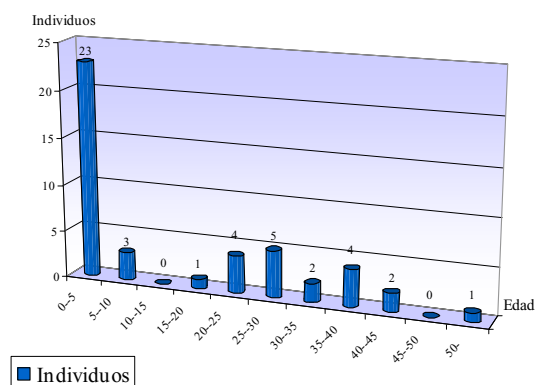


Gráfico 2: Distribución por sexo en la muestra

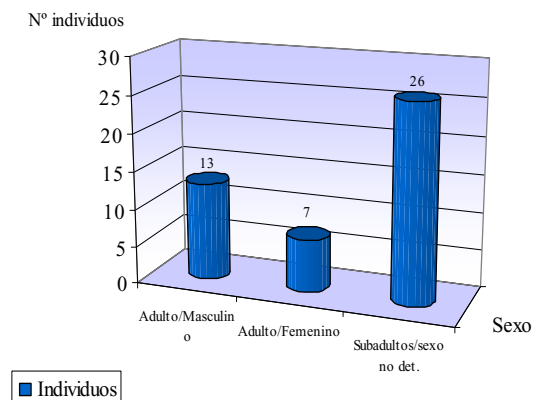
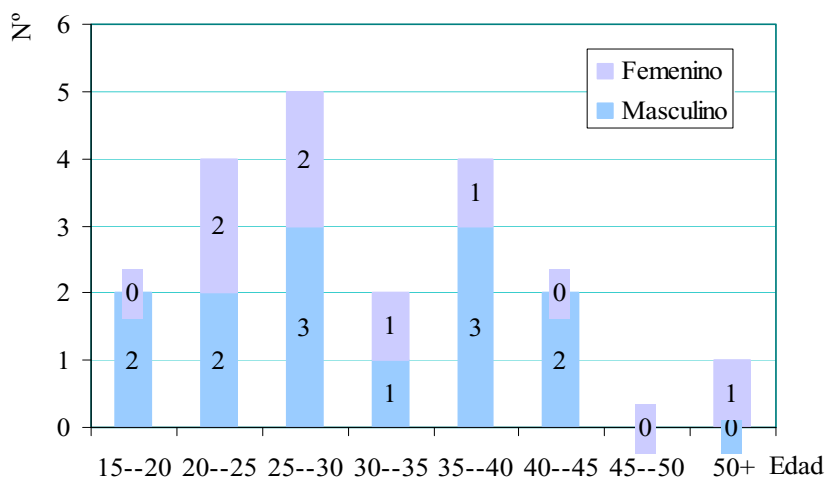


Gráfico 3: Distribución por Edad y Sexo entre Adultos



Se estimó la estatura sólo en 8 individuos adultos, 3 femeninos y 5 masculinos, debido a los problemas de conservación de los restos. Las tres mujeres adultas en las que se calculó la estatura se encontraban entre los 20 y 30 años. Dos de ellas presentaban evidencias de haber sufrido patologías carenciales a temprana edad, lo que pudo incidir en su estatura adulta. En el caso de los hombres, el cálculo se hizo con individuos que se encontraban entre los 15 y 45 años, y ninguno habría padecido de enfermedades carenciales durante su desarrollo biológico. La estatura promedio de la serie adulta combinada (masculino y femenino) fue de 1.58 m, siendo el promedio de las mujeres de 1.53 m y el de los hombres 1.61 m. Esto puede interpretarse como una clara manifestación de dimorfismo sexual en este rasgo.

Perfil paleopatológico. El análisis paleopatológico de los esqueletos permitió reconocer la existencia de enfermedades de la dentición, hematológicas, infecciosas, articulares y evidencia de condiciones traumáticas. Dentro del grupo de enfermedades de la dentición se registró la ocurrencia de atrición, enfermedad periodontal, caries dental, pérdida dental antemortem e hipoplasia del esmalte. Esta categoría se pudo analizar sólo en el 49% de la muestra (22 individuos: 9 subadultos y 13 adultos), ya que el resto presentaba pérdida post depositacional de las piezas dentales. La atrición se observó en 9 subadultos. De ellos 8 presentaban un desgaste oclusal leve, y sólo uno de ellos (EPI12) presentaba un desgaste oblicuo en los dientes anteriores y en semicopa en los poscaninos. Entre los adultos, 10 (5 individuos masculinos y 5 femeninos)

mostraban un desgaste plano en toda su dentadura, y 3 exhibían un desgaste plano en los dientes anteriores y en semicopa en los poscaninos. Los tres individuos con este tipo de desgaste se distinguen por presentar, el menos dos de ellos (EPI27 y EPI29) un tipo de enterratorio y ofrenda que los distingue dentro del grupo.

La enfermedad periodontal es evidente en sólo tres de los individuos, dos adultos, uno masculino y uno femenino, y un subadulto, aunque la condición dental de la muestra sugiere que muchos individuos más padecieron de esta patología.

La presencia de caries dental se registró en 14 individuos (63% de la submuestra), 11 adultos (100% del total de adultos con el rasgo observable, 5 mujeres y 6 hombres) y 3 subadultos (33% de los subadultos observables). En el caso de los individuos en los que se observó un desgaste en semicopa en los dientes poscaninos, se presentan también caries oclusales en los molares y premolares. Estas podrían deberse al deterioro del esmalte en dicha superficie a causa del desgaste fisiológico, que lo hizo más débil ante el ataque bacteriano.

Respecto a la pérdida dental antemortem, ésta se registró en cinco individuos de los 22 observables (22,7%). Su manifestación es levemente superior en las mujeres (3:2), y de preferencia en individuos mayores de 30 años. Las piezas perdidas corresponden en su totalidad a la dentadura poscanina. En tres de los casos las piezas adyacentes a las perdidas exhiben caries, la que podría ser la causa de su caída. Todos los hombres han perdido sólo piezas superiores, y la caída de las

mismas es simétrica, por lo que se sospecha que se deba a causas parafuncionales. Entre las mujeres es más común la pérdida de las piezas inferiores, y no se observa la misma simetría. Tres individuos presentan abscesos alveolares, muy leves en el caso de los subadultos. La hipoplasia del esmalte se manifiesta en 15 individuos (68% de la muestra observable). De éstos, 5 son subadultos (55% de la submuestra de subadultos) y 10 adultos (76% de la submuestra).

Imagen 2: Fragmento de occipital, visión frontal, con hiperostosis porótica. EPI24.



Dentro de las enfermedades hematológicas se consideró como indicador de anemia la ocurrencia de hiperostosis porótica y criba orbitalia. Esta última se registró en 12 individuos (26%), de los cuales un 66% son subadultos (8 individuos) y un 33% (4 individuos) son adultos (tres mujeres y un hombre). De éstos, un individuo femenino y uno masculino, exhiben procesos en reparación, mientras que las dos mujeres restantes tienen lesiones activas, lo que indica episodios de estrés fisiológico durante la vida adulta. En el caso de los niños todas las lesiones están activas. La hiperostosis porótica (Imagen 2) se reconoció en 11 individuos (23,9% del total), 5 adultos (3 mujeres y dos hombres) y 6 subadultos. En los 5 adultos, se encuentra asociada a la presencia de criba orbitalia, lo que ocurre también con cuatro de los subadultos.

Diez individuos de la muestra exhibieron evidencias del padecimiento de alguna enfermedad infecciosa o condición inflamatoria asociada (21,7% del total de individuos). Se excluyeron de este conteo por categorías los individuos cuya periostitis se asocia directa e indiscutiblemente a condiciones traumáticas.

Si se analizan estas condiciones patológicas por grupo etario, es posible distinguir que la periostitis en los huesos largos (padecida por el 60% de la submuestra) se presenta tanto en adultos como en subadultos, pero en estos últimos es casi la única forma de condición inflamatoria observada, y no asocia a otras patologías dentro de la misma categoría. En sólo uno de los individuos la periostitis (tibial) se asocia a indicadores de patologías carenciales (hiperostosis porótica y criba humeral). En otro caso, la periostitis afectó todo el miembro inferior conservado (fémur, tibia y fíbula). Entre los adultos, las piezas óseas más afectadas son los huesos del muslo y pierna: tibia, fémur y fíbula, en ese orden de involucramiento.

La otitis media (microporosidad en el oído medio) se presenta en individuos subadultos y un adulto joven (masculino), afectando a un 40% de la submuestra. En dos casos se asocia a enfermedades carenciales, y a una enfermedad infecciosa específica en el primero de ellos. Tres individuos presentan también mastoiditis bilateral. La sinusitis crónica (microporosidad en los senos paranasales) se registró en dos casos, adultos (un hombre y una mujer), mayores de 35 años y en ambos casos se presentó asociada a periostitis en los huesos largos.

El conjunto de patologías que exhibe el individuo EPI12 (periostitis costal, otitis media y artritis en carilla articular superior izquierda de una vértebra torácica baja) puede explicarse, siguiendo la literatura paleopatológica (Heffron, 1939 en Aufderheide y Rodríguez Martín, 1998) por el padecimiento de neumonía, enfermedad infecciosa causada por el contagio con *streptococcus pneumoniae*, secundaria a otras patologías infecciosas, como la influenza (Aufderheide y Rodríguez-Martín, 1998). No se descarta que estas lesiones tengan una génesis distinta e independiente, pero es interesante mencionar este cuadro, sobretodo considerando la alta mortandad de subadultos que se observa en el cementerio, que puede ser explicada por la presencia en la comunidad de una enfermedad infecciosa aguda como la influenza, afectando a los grupos más vulnerables (subadultos perinatos y ancianos). Además, las condiciones ambientales y el modo de vida de la población en estudio son propicias al contagio de una enfermedad tan infecciosa como la mencionada.

Enfermedades articulares. Se encontraron signos de osteoartritis (OA) en 13 individuos (28,2%): un subadulto y 12 adultos (3 mujeres y 9 hombres). En el caso del lactante afectado (1 a 2 años de edad al morir) la OA se manifiesta como microporosidad en las caras articula-

res de la ATM, probablemente secundario a un trauma. Entre las mujeres afectadas por OA, dos de ellas presentan osteofitosis, en un caso asociada a una leve escoliosis, y en el otro a una enfermedad infecciosa que llevó incluso a la unión de dos arcos neurales en la sección cervical. En los tres casos la OA se asocia al patrón de actividades desarrolladas en vida, que demandó un gran esfuerzo del sistema músculo-esquelético. Las articulaciones más afectadas en la muestra femenina son el codo, el hombro, y el tobillo. Los individuos masculinos presentan en su mayoría OA asociada al sobreesfuerzo de las articulaciones por el desarrollo de actividades físicamente demandantes, manifestándose osteofitosis en la zona lumbar y labiación, aumento de la microporosidad e incluso eburnación en las articulaciones, principalmente, del miembro inferior: cadera, rodilla y tobillo, y en cuarto lugar, al codo. Uno de los casos de osteofitosis más severos (EPI35), presenta abundante labiación, microporosidad y formación de nódulos de Schmorl's, incluso por ambas caras de los cuerpos vertebrales en la zona lumbar. En dos casos de la muestra masculina la OA se desarrolló como secundaria a un trauma en el miembro inferior.

Estos datos indican que la OA afecta, dentro de la muestra, principalmente a individuos adultos masculinos (3:1), y en el 75% del total de casos se presenta asociada al desarrollo de pesadas actividades físicas (por ejemplo, carga de peso). Otros indicadores que se manifiestan asociados a la OA, como el grado de desarrollo de ciertos grupos musculares en el esqueleto apendicular, respaldan esta hipótesis.

Condiciones traumáticas. Del total de los individuos analizados, 17 de ellos presentan evidencias de condiciones traumáticas (34,6%). De éstos, siete son subadultos (41,1%) y 10 adultos (58,8%), 7 hombres y 3 mujeres. En ambos grupos la distribución etaria es amplia, sin que se note una clara tendencia a agruparse en un rango determinado.

El único individuo que exhibe un trauma asociado a una práctica cultural es EPI12, en el cual se documentó una deformación craneana intencional tipo tabular erecta. La presión se ejerció desde lambda, lo que llevó a un aplanamiento de esta zona con la consecuente elevación del área parietal y sagital. Es probable que el aparato deformador haya sido retirado tiempo antes de llegar a marcarse en frontal y parietales. Una deformación post mortem afectó luego al cráneo, marcando un aplanamiento más pronunciado hacia el lado derecho (plagiocefalia postdeposicional). En el resto de los

niños, las lesiones son únicas y se concentran en el cráneo (33%), manifestándose como focos de inflamación (periostitis). Un solo caso (EPI31) presenta una línea de corte y sólo un infante (EPI21) exhibe más de una lesión en el cráneo.

Entre las mujeres adultas, dos casos (EPI36 y EPI37) presentan lesiones asiladas, y sólo una (EPI33) presenta traumas múltiples en la cadera, hombro y cráneo que pueden indicar acciones violentas contra su persona. En el caso de los adultos masculinos, destaca la ocurrencia en dos individuos (EPI3 y EPI27) de un trauma en la zona de tuberosidad tibial, patología denominada Enfermedad de Osgood-Schlatter (*apofisitis tibial anterior, epifisitis tibial traumática* o «Rodilla de Surfista»; Aufderheide y Rodríguez-Martin, 1998) que consiste en una osteocondritis en la tuberosidad tibial, secundaria a un trauma o provocada por la excesiva tracción del ligamento rotuliano que desplaza la patela hacia la tuberosidad tibial. Otros casos corresponden a traumas aislados en las extremidades superior e inferior, que podrían asociarse a golpes o caídas en un paisaje irregular. Al menos en dos casos (EPI15 y EPI22) más severos, que afectaron al miembro inferior, se formaron osteomas en las zonas traumatizadas, que se vieron exacerbados por la tracción que ejercieron los músculos adyacentes, cuyas inserciones están hipertrofiadas. Un solo individuo (EPI7) presenta traumas craneales (parietal derecho y cuerpo mandibular derecho, hacia la eminencia mental).

Por último, dos individuos destacan por presentar traumas múltiples: EPI15 (masculino, 30-35 años) exhibe un trauma severo en el codo izquierdo, que llevó a la osificación del húmero, radio y ulna en semiflexión (90°), con destrucción de la cabeza de la ulna, deformación de la cabeza del radio, entesis en la unión de la misma con la ulna, hipertrofia de la membrana interósea, deformación de la diáfisis ulnar a distal (Imagen 3), además de entesis y lesiones proliferativas en la articulación de la muñeca (que quedó abierta. Imagen 3). El codo del lado contrario presenta una severa osteoartritis (microporosidad, labiación y eburnación). Las costillas presentan labiación y eburnación en la zona de los tubérculos, y una costilla del lado izquierdo presenta una perforación redondeada que atraviesa la pieza desde la cara externa del hueso hacia la derecha y anterior (Imagen 4). Hay también microporosidad, labiación y entesis en todas las articulaciones del miembro inferior (art. lumbosacra, cadera, rodilla, tobillo). En el fémur izquierdo se nota asociada a un proceso traumático reparado en la zona de la inserción proximal del mús-

culo vasto lateral e irritación en la zona de las arterias femorales circunflejas. La tibia izquierda exhibe una protrusión de la tuberosidad tibial, periostitis en la línea media y formación de un osteoma en el borde medial de la pieza. A lo largo de toda la tibia hay zonas de inflamación (elevaciones), que pueden ser focos de periostitis reparada. La tibia derecha presenta una periostitis extensa y un proceso osteoartrítico generali-

zado asociado a un acortamiento de la pieza del lado contrario por el trauma ya mencionado. En el muslo derecho, se nota un trauma en la zona de inserción de los músculos gastrocnemio y cuadrado femoral. En el arco neural derecho de C2 hay una perforación que podría deberse a la penetración de una punta de proyectil que fue rescatada durante el proceso de excavación junto a estas vértebras.



Imagen 3 (a, b, c y d): extremidad superior (húmero, radio, ulna) izquierda del individuo EPI15. La Imagen d muestra una visión anterior de la articulación del codo, deformada por un trauma.

EPI25 presenta dos fracturas reparadas: una en una costilla derecha media y una fractura en las falanges medias del pie derecho, que no tuvieron consecuen-

cias en la movilidad del individuo. Hay, además, evidencias de una laceración en la cabeza del astrágalo.



Imagen 4 (a, b, c): Vista externa, interna y acercamiento a la herida por objeto penetrante en la costilla media izquierda del Individuo EPI15.

intergrupala (Lambert 2002). Es necesario también distinguir la distribución de las lesiones por edad, sexo y segmento corporal. Reconstruir las implicancias conductuales de las heridas, depende de dos procesos: determinar la causa directa de la lesión (causa mecánica u objeto) y reconstruir el contexto cultural en el que ocurre la lesión (causa última de la herida).

De acuerdo a los resultados obtenidos, menos de la tercera parte de los subadultos, presenta lesiones traumáticas, la mayor parte de las cuales corresponde a traumas craneales causados por golpes con instrumentos romos. Es imposible, dadas las condiciones de conservación de los subadultos, determinar si estos traumas fueron causados por acciones intencionales o accidentales. Sólo en un caso (EPI21) se observó un conjunto de traumas y condiciones inflamatorias crónicas que sustentan una interpretación clara de violencia infantil. Tampoco se documentaron evidencias de violencia contra las mujeres a nivel intragrupal (fracturas en la cara, heridas defensivas, etc.), por lo que es difícil sustentar la existencia de violencia intrafamiliar. Este comportamiento, en términos evolutivos, privilegia la viabilidad del grupo al proteger a las mujeres en edad fértil. Sin embargo, es importante destacar el caso de EPI36, la cual además de tener una punta de proyectil *in situ*, presenta un trauma craneal que puede ser indistintamente atribuible a un accidente o un acto de violencia ejercido contra ella. De todas maneras, su muerte se relaciona con un enfrentamiento a distancia, no dentro de la comunidad.

El grupo de los hombres jóvenes suele ser el más afectado cuando una comunidad se involucra en un conflicto violento inter o intragrupal (Walker, 2001). El tipo de lesiones traumáticas que se registran en los esqueletos sugiere que éstos no se produjeron en combate cuerpo a cuerpo, sino más bien por enfrentamientos a distancia, donde la mayoría de las heridas fueron producidas por puntas de proyectiles que se alojaron en segmentos corporales cuya injuria es mortal.

No es posible determinar con precisión cuántos individuos perecieron a causa de heridas con puntas de proyectiles alojadas en el tejido blando, pero es muy probable que el número sea alto, considerando la gran cantidad de éstas asociadas a los esqueletos. Los dos individuos masculinos en los que se encontraron los proyectiles *in situ* (EPI15 y EPI27) se distinguen del resto por su contexto funerario, y además por su cercanía filética en base a rasgos no métricos. Ambos destacan dentro de la muestra, además, por las severas patologías traumáticas (no violentas), principalmente

osteoartríticas y musculoesqueléticas que exhiben en su cuerpo. Más aún, la asociación con entierros de niños, ofrendas de patas de guanaco e *insignias de mando* configuran, en al menos uno de ellos (EPI15), la clara imagen de un individuo importante en la comunidad.

Las evidencias que brindan estos tres individuos encontrados con proyectiles *in situ*, sumada al perfil demográfico y paleopatológico de la población y a la reconstrucción paleoambiental del sitio y la zona, permiten hipotetizar sobre el contexto en el que surge la violencia. Desde los primeros estudios en el área de Los Molles, especialmente, a través del sitio Los Coiles (Ávalos et al., 2000) y ahora con nuevas evidencias en el área de desembocadura del río Aconcagua (Ávalos et al., 2007), se ha sostenido la hipótesis de la ocurrencia de un cambio climático que se produjo en Chile Central durante el Período Alfarero, evidencias que claramente registran un PAT templado y húmedo versus un PIT cálido y seco. Cambios que generaron efectos en la obtención de recursos alimenticios a todo nivel, tanto marítimos como continentales y seguramente en un elemento que es clave para la vida, el agua.

Este cambio ambiental habría originado no sólo una escasez de recursos, sino también una movilidad de poblaciones. Es probable que el contacto entre grupos locales y foráneos (Aconcagua) no haya sido violento, pues se encuentran enterratorios con esta última adscripción no intervenidos ni segregados dentro del cementerio, lo que indica que probablemente había una convivencia entre ambas comunidades. Quizás estas relaciones estuvieron mediadas por recursos sociales, económicos o rituales.

El enfrentamiento que se evidencia en el sitio fue posible situarlo hacia el 1100 dC, a través de la ofrenda del individuo EPI15, y debió haberse dado con grupos locales, probablemente dentro de una competencia por recursos, en un patrón de enfrentamiento a distancia sugerido para grupos cazadores recolectores sedentarios (Knauff, 1990), donde los ataques son eventos puntuales contra individuos importantes dentro de la comunidad enemiga. Esto concuerda con el hecho de que los individuos encontrados con proyectiles *in situ* destaquen por su ofrenda o por sus condiciones de salud¹. Podría incluso sugerirse que la presencia de un cuerpo sin cabeza (EPI3), y de una cabeza sin cuerpo (EPI30), representan otra manifestación de dicho conflicto, pero esta vez con un combate cuerpo a cuerpo que involucra la decapitación ritual por parte de ambos bandos.

En paralelo a este enfrentamiento por la obtención de recursos, la comunidad de Escuela de Placilla debió enfrentarse a una crisis demográfica interna, que concuerda temporalmente con el conflicto interpoblacional. Cómo el cambio ambiental afectó la vida de las poblaciones indígenas y las relaciones entre ellas en Chile Central, puede ser reevaluado precisamente a través sitios como Escuela de Placilla, donde se evidencian no sólo las consecuencias de esta crisis, sino también las estrategias usadas para superarla: por una parte, el contacto cordial con grupos de la zona central, donde habría más recursos y menos desecación; por otra, el enfrentamiento con grupos locales que competían directamente por los recursos, y finalmente, el aumento de la tasa de reproducción interna de la comunidad, para sustentar una mayor mortandad infantil, con la consecuente merma de la disminución de la energía disponible para el mantenimiento del grupo y el deterioro de las condiciones de salud del mismo.

Discusión

La composición demográfica de la población reflejada en el cementerio destaca por la alta representación del grupo subadulto, situación similar a la de otros sitios de la zona (Los Coiles y Valle Hermoso), en los cuales la mortandad de subadultos supera el 50% del total de individuos. La mayor cantidad de muertes infantiles ocurre entre los 0 y 4 años de edad, lo que está reflejando la ocurrencia de un desbalance entre la fisiología de los individuos y su medioambiente (social y cultural) a dicha edad. Las causas pueden ser diversas: riesgos inherentes a ese período de vida (patologías perinatales, mal cuidado de la madre/nodriz), malnutrición, asociada a condiciones medioambientales y patologías asociadas al modo de vida (enfermedades infecciosas, patologías de origen bacteriano o fúngico). Probablemente las muertes ocurridas con posterioridad a los dos años se asocien al destete (Larsen, 1997); sin embargo las condiciones de conservación de los restos y el análisis antroposcópico efectuado, no permiten ser concluyentes respecto a la causa de muerte en ambos casos.

El 70,3% de los subadultos fallecidos se encuentran depositados entre los -60 y -90 cm de profundidad. Es posible que esto corresponda una práctica cultural que establece cierta regularidad en cuanto a la profundidad de los enterratorios de niños, aunque el contexto general del sitio sugiere que dicha disposición refleja la ocurrencia de un evento de mortalidad infantil. Según los

fechados obtenidos del sitio, éste sería posterior al año 1000 dC. Es probable que corresponda a un período temporal en el cual las condiciones ambientales se hicieron más difíciles, y no eran propicias para la supervivencia de subadultos, sobre todo de perinatos, y la maquinaria cultural tampoco pudo amortiguar la creciente tasa de mortalidad en este grupo etario. La causa de muerte de los lactantes e infantes inhumados responde a patologías agudas que no dañaron el esqueleto y que se manifestaron sólo a nivel de tejido blando, no encontrándose evidencias de muertes traumáticas. La alta ocurrencia de indicadores de estrés fisiológico (hiperotosis porótica, criba orbitalia, líneas de hipoplasia del esmalte) concuerda con lo observado en los adultos inhumados a una profundidad similar, que también presentan lesiones activas de la misma naturaleza, lo que respalda la idea de un momento en el que las condiciones de vida se hicieron más difíciles. Entre los adultos, la distribución según edad al morir es bastante uniforme, habiendo una representación similar de todas las categorías etarias. Si bien no se hallaron enterratorios de hombres que superaran los 50 años, como sí ocurrió en el caso de las mujeres, un número mayor de individuos masculinos alcanzó los 40-45 años. Esta situación nos da un promedio de edad al morir similar para ambos sexos de 32,5 años.

Las características de la comunidad estudiada sugieren que ésta estaba privilegiando la cantidad de la descendencia versus su calidad. Teniendo siempre en cuenta que el cementerio es de mayor dimensión que la área excavada, pueden existir sectores de enterratorios aún no descubiertos, por lo que de acuerdo a lo investigado hasta ahora, se puede plantear que no se encuentra un grupo infantil o juvenil tan bien representados en la muestra como los otros grupos etarios, lo que se debe a la ocurrencia de una alta cantidad de nacimientos de individuos que morían antes de la edad del destete. Los nacimientos más seguidos en el tiempo disminuyeron la capacidad de desarrollar mecanismos fisiológicos asociados a la función inmune, lo que condujo directamente a una mayor mortalidad entre los pequeños. Probablemente la *necesidad* de nuevos individuos llevaba a las madres a reducir el lapso entre un embarazo y otro (reducción de mecanismos fisiológicos para distribuir los nacimientos), lo que mermaba el tiempo invertido en el cuidado de los nuevos miembros de la comunidad, originando círculo vicioso de más nacimientos y mayor mortalidad infantil. Adicionalmente, ésta pudo generar la necesidad de una reproducción más temprana y un consecuente aumento de las muertes

entre el grupo adulto joven, al tener éste menor energía disponible para su mantenimiento (Hill y Kaplan, 1999). La alta fertilidad del grupo adulto estaría sustentada por un mejoramiento de la dieta en los años post adolescencia, situación respaldada por las patologías carenciales reparadas de unos pocos adultos.

Se halló una alta incidencia de enfermedades carenciales o indicadores de estrés nutricional que se manifestaron a temprana edad y se extendieron hasta la adultez. La incidencia de hipoplasia del esmalte que se encontró en los adultos es un ejemplo de esta situación. Hay un leve predominio de individuos femeninos entre los afectados por estas patologías, lo que puede ser un indicador de diferencias de género a nivel de la dieta en el tiempo de crecimiento y la vida fértil/edad adulta.

No obstante, lo mencionado en el párrafo anterior, los adultos de la muestra presentan huesos robustos y un notable desarrollo muscular. Se observa una diferencia de género con relación a los patrones de actividad reconocidos: los hombres manifiestan un mayor desarrollo de las inserciones musculares y más OA en el miembro inferior, versus las mujeres, que no muestran esta tendencia. Esto sugiere que los hombres de la comunidad probablemente desarrollaban labores orientadas al traslado de carga moviéndose por ambientes irregulares y peligrosos (roqueríos, pendientes, zonas escarpadas). La alta incidencia de osteoartritis en la columna vertebral (osteofitosis, Nódulos de Schmorl's, labiación, microporosidad aumentada) entre ellos, y el fuerte desarrollo de las inserciones tendinosas de los músculos flexores de los dedos de la mano, respaldan la hipótesis de la carga de peso en los hombros o contra resistencia. Las mujeres presentan un desarrollo muscular más marcado en el miembro superior, destacando la acción de pronosupinación y flexión/extensión del brazo, propia de las tareas artesanales manuales (por ejemplo, elaboración de cerámica)

Un tercer ámbito en el cual se pueden citar diferencias de género es en el de la salud oral. Las mujeres presentan más caries y con una distribución más amplia, lo que refuerza la idea de una diferenciación hombres/mujeres a nivel de la dieta, probablemente asociada a un consumo proporcionalmente más fuerte de carbohidratos en la dieta por parte de las mujeres. Todo indica que a nivel general, los individuos consumían una dieta blanda, pero con inclusiones de materiales duros que llevaron a saltaduras del esmalte y fractura de algunas piezas (Henríquez, Ms.).

Como ya se mencionó para el caso de los subadultos, la falta de evidencias de la causa de muerte en los restos esqueléticos adultos de la muestra lleva a concluir que los individuos perecieron por alguna patología aguda o una condición traumática. Dado que estas últimas representan eventos discretos y claramente reconocibles, es fácil distinguir su ocurrencia y descartar su ingerencia en la muerte.

Con respecto a la distribución de muertes por causas traumáticas es claro que la mayoría de los adultos inhumados en el cementerio pereció por patologías no traumáticas que no dejaron marcas a nivel óseo. En ese sentido, es sugerente el patrón mórbido que exhibe EPI12, que hace sospechar la posible ocurrencia de una epidemia de influenza dentro del grupo. Aufderheide y Rodríguez Martín (1998) citan las características medioambientales que se reconocen en grupos humanos que padecen neumonía: gran concentración poblacional, malnutrición, alta inhalación de polvo, desarrollo de actividades físicas demandantes, padecimiento de enfermedades crónicas y traumas, y presencia, entre los inhumados, de mayor cantidad de individuos correspondientes a los grupos etarios más extremos (lactantes y adultos mayores), los más vulnerables. Éste es precisamente el contexto en el que se inserta la comunidad reflejada en Escuela de Placilla: un grupo enfrentado a un medioambiente cada vez más desfavorable, a un estrés de recursos, donde los grupos más afectados son no sólo los niños y ancianos, sino también quienes presentan condiciones de salud deficientes. Esta patología infecciosa no explica la totalidad de las muertes del cementerio, pero es una causa apropiada para una serie de muertes en un lapso temporal determinado.

Conclusiones

La reevaluación de la colección bioantropológica del sitio Escuela de Placilla ha permitido reconstruir parcialmente el modo de vida de una población alfarera del PIT, en el interfluvio Petorca – La Ligua, a fin de poder interpretar el contexto en el que surge el comportamiento violento. El perfil biológico de la muestra permitió reconocer una comunidad con una alta mortalidad infantil. Los individuos padecieron enfermedades carenciales desde temprana edad y hasta la vida adulta, siendo más afectado el género femenino. El dimorfismo sexual se manifestó en la estatura, y aunque ambos sexos presentan en la vida adulta un esqueleto robusto y un buen desarrollo muscular, también nota-

mos diferencias por género. El patrón de desarrollo muscular y morbilidad de los individuos masculinos sugiere que éstos estaban desarrollando actividades de carga y traslado de peso. Las mujeres presentan un desarrollo muscular más marcado en el miembro superior, destacando la acción de pronosupinación y flexión/extensión del brazo. El estudio de los traumas permitió separar dichas manifestaciones en dos tipos: aquellas producidas probablemente por accidentes y las causadas por comportamiento violento. La primera de ellas se asociaría al desplazamiento en un terreno irregular o accidentado. La segunda, se debería a un germen de conflicto intergrupar, con grupos locales vecinos. Se hace evidente la ocurrencia de enfrentamientos a distancia, ataques puntuales contra individuos importantes dentro de la comunidad, usando como arma principal la punta de proyectil.

Las condiciones ambientales que debieron enfrentar por cambios climáticos, la competencia por recursos y la crisis interna de la comunidad serían los principales alicientes para el surgimiento del comportamiento violento en este grupo.

Desde los primeros estudios en el área de Los Molles, especialmente, a través del sitio Los Coiles y ahora con nuevas evidencias en el área de desembocadura del río Aconcagua, se ha sostenido la hipótesis de la ocurrencia de un cambio climático que se produjo en Chile Central durante el PAT templado y húmedo versus un PIT cálido y seco. Variaciones que tuvieron sus mayores consecuencias después del 800 dC y hasta avanzado el 1200 dC. Cómo estas nuevas condiciones ambientales afectaron la vida de las poblaciones indígenas y entre poblaciones de Chile Central, pueden ser reevaluadas precisamente a través sitios como Escuela de Placilla.

En este contexto, uno de los principales aportes del sitio es que está entregando nuevas evidencias en torno al tipo de relación que mantuvieron las poblaciones Diaguita y Aconcagua, dando a entender un grado importante de convivencia y cooperación en el área del interfluvio Petorca-La Ligua, clave para comprender los desarrollos culturales locales que se vivieron en estos dos valles, relacionados pero diferenciados de los desarrollos del Norte Chico y de Chile Central.

Agradecimientos

A Darío Aguilera, Director Ejecutivo Museo de La Ligua y Pamela Maturana, Encargada Museo Histórico Arqueológico de Quillota.

Notas

¹ Los individuos a los que se hace referencia, EPI15 y EPI27, deben haber sido sujetos con una condición biológica sólida, como para resistir de buena manera las injurias recibidas (fracturas, heridas) o bien, fueron cuidados por otros miembros de la comunidad, quienes los ayudaron a superar su invalidez parcial.

Bibliografía

- ÁVALOS, Hernán, STRANGE, Joyce, VALENZUELA, Eduardo, ROMÁN, Álvaro y HENRÍQUEZ, Mario. 1999 – 2000. «Evidencias Aconcagua en el curso inferior del río La Ligua». *Valles, Revista de Estudios Regionales N° 5 y 6, 1999-2000, 119-134, CERPAC, La Ligua. Chile.*
- ÁVALOS, Hernán, CARMONA, Gabriela, STRANGE, Joyce, VALENZUELA, Eduardo, ROMÁN, Álvaro y BRITO, Pamela. 2007. *Período Alfarero en el curso medio e inferior del río Aconcagua. Chile Central. Clava 6: 59 – 78.*
- AUFDERHEIDE, Arthur y RODRÍGUEZ Martín, Conrado. 1998. *The Cambridge Encyclopedia of human paleopathology.* Cambridge University Press.
- BECKER, Cristian, RODRÍGUEZ, Jorge y SOLÉ, M. Loreto. 1994. «¿Un nuevo grupo cultural en Valle Hermoso?». *Actas del 2° Taller de Arqueología de Chile Central (1994)*
- BROTHWELL, D. R. 1981. *Digging up bones. The excavation, treatment and study of human skeletal remains.* British Museum (Natural History), Londres. Oxford University Press.
- BUIKSTRA, J. E. y D. UBELAKER. 1994. *Standars for data collection from human skeletal remains.* Arkansas archaeological survey research series.
- CASTRO, Mario y QUEVEDO, Silvia. 1983-4. *Proposiciones metodológicas para el estudio de los rasgos no métricos en el cráneo humano.* Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. Chile, 40: 173 – 210.
- CONSTANTINESCU, Florence. 1997-1998 «Un puente para el encuentro de la arqueología y la bioantropología: el extrañamiento de los modos de vida». *Revista Chilena de Antropología* 14: 31 – 54.
- HENRÍQUEZ, Ms. 2000. *Análisis bioantropológico de los restos esqueléticos provenientes del sitio Escuela de Placilla, comuna de La Ligua, Quinta Región.*
- HILL, Kim y KAPLAN, Hillard. 1999. *Life history traits in humans: theory and empirical studies.* Annu. Rev. Anthropol. 28:397-430
- KNAUFT, Bruce. 1990. *Violence among newly sedentary foragers.* American Anthropologist, New Series, Vol. 92, n° 4: 1013-1015.
- LAMBERT, Patricia. 2002. *The archaeology of war: A North America perspective.* Journal of Archaeological Research, Vol. 10, No. 3

LARSEN, Clark Spencer. 1997. *Bioarchaeology: interpreting behavior from the human skeleton*. Cambridge University Press.

_____, *Bioarchaeology: the lives and lifestyle of past people*. Journal of Archaeological Research, 2: 10.

LOVELL, Nancy. 1997. *Trauma analysis in paleopathology*. Yearbook of Physical Anthropology 40:139–170.

MERBS, Charles. 1983. *Patterns of activity-induced pathology in a Canadian inuit population*. Archaeological survey of Canada paper nº 119, Mercury Series.

RODRÍGUEZ, Jorge y ÁVALOS, Hernán. 1994. «Los Coiles 136: evidencias de contactos entre poblaciones alfareras del Norte Chico y Chile Central». *Boletín Museo Regional de la Araucanía* nº 5.

STANDEN, Vivien y ARRIAZA, Bernardo. 2000. *Trauma in the preceramic coastal populations of northern Chile: violence or occupational hazards?* American Journal of Physical Anthropology 112:239–249.

TORRES-ROUFF, Christina, COSTA-JUNQUEIRA, María A. y LLAGOSTERA, Agustín. 2005. *Violence in times of change: the Late Intermediate Period in San Pedro de Atacama*. Chungará, 37 (1): 75-7853.

TURNER, Christy G. NICHOL, Christian R., SCOTT, G. Richard. 1991. *Scoring procedures for the key morphological traits of the permanent dentition: the Arizona State University Dental Anthropology System*. Advances in dental anthropology. Wiley-Liss.

UBELAKER, Douglas. 1984. *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*. Revised Edition. Smithsonian Institution. Taraxacum, Washington.

WALKER, Phillip L. 2001. «A bioarchaeological perspective on the history on violence». *Annu. Rev. Anthropol.* 30:573–96.

WORKSHOP of European Anthropologists. 1980. *Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons*. Journal of Human Evolution 9: 517 – 549.

Algunas Consideraciones en torno al Concepto de Oralidad y su Aplicación en el Análisis de Textos Coloniales¹

Paula Martínez Sagredo

Resumen

En esta presentación se pretende revisar brevemente los planteamientos teóricos que hasta el momento han hecho lingüistas y antropólogos sobre la posibilidad de aproximarse a la cultura oral indígena colonial a través de los documentos hispánicos de la época.

De esta manera, será necesario abordar conceptos básicos como oralidad, literatura oral, soportes comunicacionales y otros que teórica y prácticamente han sido vinculados a este tema.

Finalmente, se verá la posibilidad de reflexionar sobre el sentido de plasmar ciertos mecanismos orales en los textos como una estrategia discursiva.

Abstract

In this paper we intend to review briefly current linguistic and anthropological theories on possible approaches towards oral culture of Latin American indigenous people in the Colonial period, through Spanish language written documentation of that time.

It has been necessary to take account of basic concepts such as *orality*, *oral literature*, *communication resources* and some other related topics.

The possibility of observing certain mechanisms parallel to orality in such texts, as a discourse strategy, was also considered.

Un hecho innegable de nuestra realidad americana es que solo podemos acceder a lo *oral* indígena a través de la documentación y que la mayor parte de esta fue producida por europeos (españoles, mayoritariamente) y, en menor grado, por mestizos². Esta situación nos ubica inmediatamente en una problemática que debe asumir dos realidades lingüísticas: la oralidad y la escritura.

Antecedentes

En la historia del estudio de la *oralidad* o de lo *oral* hay algunos antecedentes que es necesario tener en cuenta. Havelock identifica algunos de ellos, entre los cuales encontramos a Milman Parry, que en *El epíteto tradicional en Homero* (1928) sienta la piedra basal en la teoría moderna sobre la oralidad y da origen a una dicotomía que aún hoy es sujeto de reflexión: oralidad-